

AIZPURU, Mikel: *El informe Brusiloff: La Guerra Civil de 1936 en el Frente Norte vista por un traductor ruso*, Irún, Alberdania, 2009, 288 pp.

El escrito del intérprete ruso Constant Brusiloff, rescatado del olvido por el historiador Mikel Aizpuru de entre los fondos del Archivo del Nacionalismo vasco, cuenta con un considerable interés historiográfico, no sólo por no haberse conocido su existencia hasta la época actual, sino por el alto grado de conocimiento que llegó a adquirir el protagonista de la realidad del frente norte durante la Guerra Civil Española, tanto en el ámbito militar como en lo relativo a cuestiones de carácter sociopolítico. El informe mecanografiado legado por el traductor se centra en la época comprendida entre julio de 1936 y octubre de 1937, esto es, el período transcurrido desde el inicio de la contienda hasta la caída de la zona norte en manos de las tropas sublevadas. El relato se enmarca de forma prácticamente exclusiva en los hechos acontecidos en tal área geográfica, obviando la conexión de ciertas cuestiones de las que habla con una realidad de carácter más amplio, relacionada con el resto de territorio controlado por la República o con importantes condicionantes derivados de la coyuntura internacional. Pero si hay un aspecto fundamental que se echa en falta es la ausencia de referencias en cuanto a las conexiones entre el mando soviético en España y la delegación específica del norte, en la que él estaba integrado. Ya que el intérprete no hace hincapié en tal cuestión en su informe, debería ser tarea inexcusable en la ampliación y contextualización analítica del documento por parte del historiador, algo que no se lleva a cabo en la presente publicación con el grado de profundización necesario, y que es de esperar que bien Aizpuru u otro historiador hagan en el futuro.

Brusiloff pone de manifiesto la ausencia de un mando único, de disciplina militar y de coordinación entre la industria de guerra republicana. Son aspectos claves a la hora de interpretar la caída del frente norte tras algo más de un año de resistencia. Los análisis del intérprete corroboran, en este sentido, buena parte de la reconstrucción histórica elaborada al respecto por diversos autores en los últimos años (muy en particular en el caso de Ángel Viñas) y desacredita asimismo parte de las inventivas en clave justificatoria vertidas por Indalecio Prieto contra el presidente Negrín ya en los tiempos del exilio.

El trabajo recogido y adaptado por Aizpuru se antoja como una obra de publicación un tanto precipitada. Sería necesario un abordaje más amplio en cuanto a un análisis crítico y riguroso de lo que fue la actitud del gobierno vasco durante la contienda, con todos sus vaivenes y claroscuros. Se pasa un tanto por encima del *doblo juego* llevado a cabo a espaldas del gobierno central, llegando incluso a negociar con Londres una fórmula para salvaguardar exclusivamente los intereses nacionalistas, en lo que representó una mayúscula muestra de insolidaridad y falta de humanismo para con aquellos no vascos que habían contribuido, poniendo su vida en la ruleta del frente bélico, a que Euzkadi no cayese en manos de los sublevados durante el primer año de guerra. De hecho, se entiende perfectamente que el texto de Brusiloff, tal y como indica el propio Aizpuru en la introducción, fuese adquirido pero no publicado por el exiliado gobierno autonómico presidido por el *lehendakari* José Antonio Aguirre, de cara a evitar la propagación de la triste realidad que había tenido lugar en el frente norte, relatada por un testigo presencial que estaba bien lejos del comunismo a

la par que no disimulaba ciertas simpatías hacia los vascos. Conviene no olvidar tal aspecto al afrontar la lectura de la obra, toda vez que estamos ante un exiliado que había abandonado la Unión Soviética tras el triunfo bolchevique y que, tras el estallido de la guerra en España, no había logrado salir del país, motivo por el cual fue conminado a colaborar como intérprete a raíz de la llegada al norte de unas decenas de asesores soviéticos, a cuyo frente estaban Tumánov, agregado a la embajada soviética en España y delegado plenipotenciario en la zona norte, y Janson, al frente del personal militar en tal ámbito geográfico. La delegación, en palabras del intérprete, se caracterizó por pretender conocer y controlar todo, y que al mismo tiempo nada se supiera de ellos, en base a una gran discreción sólo alterada por escándalos de tipo sexual en los edificios en los cuales se alojaron, con Tumánov y Strigunov a la cabeza en tales aventuras.

Pero la realidad, tal y como la plasmó el protagonista, no fue otra que la de los cambios de bando, las entregas y las salidas precipitadas por mar, amén de las mencionadas tentativas de carácter diplomático o la oposición tenaz por parte del gobierno vasco en lo referente a la necesaria unificación de la industria de guerra, buscada sin éxito por parte del gobierno central. Ni la intermediación de reconocidos diputados por circunscripciones vascas como los socialistas Indalecio Prieto o Julián Zugazagoitia sirvieron para terminar con aquellas veleidades nacionalistas que impedían la unificación de esfuerzos, cuanto menos mientras durase la guerra. Apuntó en este sentido Brusiloff: “[...] para cualquier nacionalista vasco el perder Euzkadi era ya perder la guerra. No les interesaba defender otras tierras que no fueran las suyas”. Existió en todo momento una evidente falta de identificación de los nacionalistas vascos con el resto del campo republicano, lo que llevó a los primeros a incidir, de cara al extranjero, en su supuestamente mayor vena humanitaria, forjada de la mano del catolicismo imperante en Euzkadi. Los efectos de su propaganda hacia el exterior fueron particularmente nocivos para los intereses generales de la República, y muy especialmente en uno de los terrenos que revestía indiscutiblemente una mayor importancia: Gran Bretaña. Otras iniciativas autonómicas pasaron por la negociación de canjes de presos a pequeña escala, negociados directamente con las autoridades franquistas.

Tras la caída de Bilbao, el gobierno vasco se trasladó a Santander, pero la acogida en la ciudad fue manifiestamente hostil. Por tal motivo, el *lehendakari* Aguirre decidió el traslado del gabinete autonómico a Barcelona, con el fin de alejarse de los evidentes rencores de santanderinos y asturianos. Así concluyó la trayectoria vital del primer gobierno vasco, en lo que Brusiloff calificó como un “bien poco brillante epílogo”. Con la pérdida del norte, la República perdió asimismo sus más importantes reductos industriales, lo cual lastró la resistencia durante los casi dos años que todavía aguantaría en pie.

La naturaleza misma de la labor del intérprete, que le permitía acceder a documentos elaborados para exclusivo consumo interno, unida a su condición personal ajena a simpatías hacia el comunismo, hacen que el relato de Brusiloff aporte una interesante perspectiva y arroje luz sobre una serie de aspectos puntuales: los desastres en los sucesivos intentos republicanos por tomar Oviedo, la creciente aversión entre asturianos y vizcaínos que llegó hasta el punto de producir regocijos no disimulados

ante las derrotas del otro (“[...] había entre asturianos, vizcaínos y montañeses una desconfianza que crecía paulatinamente y un rencor hondo del que nació la envidia [...] Con tal estado de cosas es fácil de comprender la forma sencilla con que su enemigo común pudo adueñarse, cuando se lo propuso, de las tres provincias del frente norte”), la tranquilidad y desconexión temporal de la guerra en cuanto se estabiliza la zona a comienzos de 1937 (lo cual motivó que las fortificaciones se llevaran a cabo sólo en el último momento, con las tropas enemigas ya demasiado próximas), las exageraciones y total falta de realismo por parte de la prensa, las divisiones de carácter político e ideológico junto a una “nerviosidad sin límites” por parte de la población –lo que fomentaba una clara desorganización a la par que imposibilitaba una defensa al estilo de la de Madrid en el otoño anterior-, la sucesión de organismos autónomos casi siempre inoperantes, la clamorosa falta de aviación, una marina bautizada popularmente como La Inofensiva, la falta de solidaridad interprovincial (Asturias-Santander-Vizcaya) no sólo en el plano militar sino también en el de los abastecimientos...

En lo referente al plano social, Brusiloff llama la atención sobre las grandes diferencias existentes en las tres provincias norteñas en relación a aspectos como la cuestión religiosa: desde el respeto y la normalidad absoluta en Vizcaya –en virtud del marcado componente católico del nacionalismo vasco- hasta la persecución indiscriminada en Asturias, pasando por una situación intermedia –entre la tolerancia y la censura, sin manifestaciones muy explícitas ni tampoco represalias de gravedad- en el territorio montañés intermedio.

Como broche final, Aizpuru pone en común el relato del intérprete con un resumen de la actuación soviética en España basado en la bibliografía más relevante publicada al respecto, y concluye la obra con una semblanza biográfica de Brusiloff. El presente trabajo aporta, por lo tanto, pinceladas ceñidas al frente norte y desde una condición de testigo presencial, lo que sin duda contribuye a un enriquecimiento parcial de la historiografía relativa al papel soviético en la guerra de España, así como a la problemática dentro del propio campo republicano en base a partidismos, provincialismos y meros egoísmos.

David JORGE

Universidad Complutense de Madrid
davidjorgepenado@hotmail.com

CALZADA DEL AMO, Esther: *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840-1901)*, Madrid, Marcial Pons, 2011, 541 pp.

Desde luego, a día de hoy nadie puede poner en duda la fortaleza de las biografías dentro de la historiografía española. Si hace un par de décadas era relativamente extraño que un historiador consagrara su investigación a un personaje, actualmente eso ha cambiado drásticamente. De hecho, cuántas veces se echaron de menos biografías